

cio del Señor O-Donojú segun se inserta en el Indicador Constitucional de 8 del actual; porque tengo mejores y mas seguras noticias que las que expone aquel general, para hacer la mas exacta y fiel pintura de la situacion del Reino de Nueva España en el momento fatalisimo de la aparicion en él, de aquel capitan general nombrado y elegido por el gobierno superior de las Españas, y tan deseado en la Nueva como su iris de paz.

Despues de esta fanática protesta, se introduce el autor, desfigurando los hechos que prepararon nuestra independendencia, con el entusiasmo universal de las provincias y pueblos que unanivamente la proclamaron, uniéndose al Héroe de Iguala y á los inmortales caudillos, que tan osadamente zahiere en su libelo, con las mentiras mas clásicas, que siempre han sido el arma favorita de nuestros opresores. *De 17 á 180 hombres dice que se componia el Ejército Triguarante, sin disciplina, en el mayor desorden y confusion, sin artilleros y casi sin infanteria;* pero tan grandes mentiras no pueden estamparse sin una grande impudencia delante de una nacion que vió todo lo contrario dentro de sí misma, comprobado con los hechos y con los efectos. ¿Si ese Ejército Triguarante marchaba sin artilleros y sin infanteria, cómo no los desbarataron los disciplinados ejércitos reales, que en todas partes capitulaban ó perecian, cuando no abusaban de la alta generosidad del libertador que los deja reunirse en la capital, como lo verificaron todos los perjuros é hipócritas?

*Ni las ideas liberales animaron la independencia, dice el libelista, sino el servilismo mas refinado de los curas, frailes, títulos, ricos, egoistas cobardes, los malos europeos, toda clase de serviles y á la cabeza de todos el persa Obispo Perez. Ningunos hombres de conocimientos y de caracter dirigian la revolucion, sino los que lo habian perdido todo por haberse deserrado infamemente y héchse perjuros con tanta impudencia. Porque ¿á donde pertenecian (dice) los Negretes, los Leaces, los*